

JUBILACION DE DON VÍCTOR

Con este motivo publicamos las palabras pronunciadas por Pedro Cepeda de Vera en el acto de conmemoración del Centenario de la Parroquia de Infiesto y homenaje a Don Víctor en sus bodas de plata como párroco, celebrado el 15 de octubre de 1988.

Querido Don Víctor, Reverendo señor Vicario, Reverendo Sr. Arcipreste, Reverendos Sacerdotes del Arciprestazgo de Piloña, Sr. Alcalde de Piloña y Autoridades, queridos feligreses y cofeligreses de las Parroquias de San Antonio de Padua de Infiesto y de Sta. Eulalia de Ques, queridos amigos y amigos todos:

Deseo, en primer lugar, expresar a los organizadores de estos actos, cuya iniciativa los honra, mi agradecimiento por haberme encomendado pronunciar estas palabras; aunque tantos años lejos de estas tierras y residiendo en la actualidad fuera de la Parroquia, hacen que no sea yo la persona más adecuada para ello. Es, pues, para mí un honor muy grande y, por supuesto, inmerecido.

Conmemoramos hoy el primer Centenario de nuestra Parroquia, período que, dada la antigüedad de la implantación del Cristianismo en Asturias y, por consiguiente, de la existencia de las parroquias más veteranas entre ellas la de Ques, que nos preceden en varios siglos, podemos decir con toda razón que somos una Iglesia joven... y pienso que no sólo joven sino además y gracias a nuestro Párroco Don Víctor, una Iglesia jovial y alegre con la alegría de los hijos de Dios.

Hace un siglo, siendo Obispo de Oviedo Fray Ramón Martínez Vigil y Arcipreste de Piloña don Pedro Hilario, Párroco de Villamayor, dada la importancia adquirida por la villa de Infiesto, se erige la nueva Parroquia de San Antonio de Padua. Para ello —cito textualmente el auto de fundación— se segregan de la Parroquia de San Juan de Berbío la villa de Infiesto, los pueblos de Biedes y Mestas y los caseríos de Las Tercias, Covardal, Cuesta, Orrín, Monteplano, Pental, Tejera, Piella, Pereda, Llamosa, Cueva, parte de Villanueva, Vidio, Calzado y Rocés y también la casa de El Pielgo de la de Lodeña y las de Peleón de la de Valle. Son cuatrocientos siete vecinos y mil novecientas noventa y siete almas, se la clasifica de término y con dos coadjutores.

Al erigirse la nueva Parroquia se hace cargo de la misma don Ubaldo Rodríguez Pineda, natural de Infiesto y de familia arraigada en la villa. Los cultos parroquiales se celebran en la iglesia de la Obra Pía —la Colegiata como se la conocía entonces— de donde es también capellán don Ubaldo.

Las primeras anotaciones de bautismos, matrimonios y defunciones se hacen en los libros de San Juan pues no se abrieron los libros parroquiales hasta el año mil ochocientos noventa y dos.

La primera boda fue asentada en ellos el primero de febrero de aquel año siendo los contrayentes José Grinaldo Calleja, de Oviedo, y Carolina Peláez Sánchez, de Infiesto. El primer bautismo se asienta al día siguiente, dos de febrero de mil ochocientos noventa y dos, y corresponde a un niño que se llamó Faustino hijo de Jacinto Huergo y Lorenza Sierra. La primera partida de defunción es del mismo dos de febrero y recoge el fallecimiento de un párvulo —se utiliza esta palabra— de cinco años de edad Gervasio Merediz García.

Fue nuestro primer Párroco titular don Juan Inclán Menéndez, Doctor en Sagrada Teología y natural de la Parroquia de Piñera en Cudillero. Estuvo al frente de la Parroquia desde mil ochocientos noventa y tres, año en



INTERVENCION DE PEDRO CEPEDA DE VERA

que tomó posesión, hasta junio de mil novecientos treinta y seis en que falleció. El bautizo a mi padre y él me bautizó a mí.

Hombre de carácter fuerte pero con un corazón muy grande, trabajó denodadamente por la Parroquia. Siguió celebrando los cultos en la Obra Pía unos años en los que se esforzó buscando terrenos y recursos para construir un templo parroquial digno de la villa de Infiesto, tras la gran frustración que para ésta significó el que se esfumase el testamento del Marqués de Vistalegre. Dejaba éste al pueblo, además de otras mandas, terrenos y dinero para construir una gran iglesia con un órgano en consonancia con ella y dotación para una plaza de organista y también para un cementerio. Al fin vio coronado con éxito sus esfuerzos y en el año mil novecientos doce se inauguró una hermosa iglesia.

El cementerio parroquial, cuya existencia venía entonces obligada por el Derecho Canónico, también fue motivo de grandes preocupaciones para don Juan quien pudo bendecirlo, erigido paradójicamente terrenos de San Juan, en el año mil novecientos dos. Aún siguieron después las preocupaciones pues los familiares de los que iban falleciendo se negaban a que se enterrasen en el nuevo cementerio y seguían acudiendo al de San Juan. Nadie quería estar solo en Ferreros. Vino la Providencia en ayuda de don Juan con el fallecimiento de doña Joaquina Valdés, una señora que vivía sola y no tenía familiares y así pudo el señor Cura romper aquel tabú hasta cierto punto explicable.

Gracias a don Alfredo Crespo, los restos mortales de don Juan Inclán reposan hoy en la Iglesia Parroquial a los pies del altar de la Dolorosa. Este gran párroco que estuvo casi medio siglo al frente de esta Parroquia y que tanto hizo por ella, ha tenido hasta hace poco tiempo una plaza al lado de la iglesia, dedicada a su nombre, nombre que, con todos mis respetos para Santa Teresa mi parienta, esta gran santa cuya fiesta celebramos hoy, se le escamoteó en un acto que no sé si podría calificarse de ignorancia ingrata o de ingratitud ignorante. Basta echar una ojeada al libro de distritos postales para darse cuenta de que no es nada extraño, sino todo lo contrario, que los pueblos den a sus calles o plazas nombres de sus párrocos como de cualesquiera otros benefactores.

Al fallecimiento de don Juan estuvo brevemente al frente de la Parroquia don José Trelles quien, a pesar del poco tiempo que permaneció en Infiesto antes de morir inmolado en aquella trágica vorágine, dejó un recuerdo muy grato y yo creo que inolvidable entre los que eran jóvenes de Acción Católica en aquellos años.

Al reanudarse el culto tras aquel triste período, estuvo al frente de la Parroquia el inolvidable don Alfredo, hijo de Infiesto, que ya había sido coadjutor de don Juan Inclán y que permaneció toda la vida en su villa natal compartiendo el cargo de coadjutor con la capellanía de la Obra Pía.

En mil novecientos treinta y nueve vino don Manuel Loredó, Canónigo Doctoral de Covadonga, en comisión de servicio quien estuvo de ecónomo hasta finales de mil novecientos cuarenta y tres. Era don Manuel persona de una cultura extraordinaria tanto teológica como litúrgica. Desarrolló entre nosotros su gran vocación docente y en su breve estancia hizo una gran labor de formación religiosa. El fue quien nos inculcó el uso del Misal con la traducción castellana de la Santa Misa. El nos leía desde el púlpito los libros de Monseñor Tihamer Toth (1), tan en boga entonces y de tanto interés doctrinal y pastoral. Dio un gran impulso al Catecismo parroquial con la inestimable ayuda de don Alfredo quien hacía gala de sus dotes de poeta en aquellos versos suyos que recitábamos por Navidad delante del Niño Jesús.

El veinticinco de noviembre de mil novecientos cuarenta y tres tomó posesión como párroco titular don Juan Díaz Caneja quien estuvo veinte años rigiendo esta parroquia hasta su fallecimiento el veintitrés de agosto de mil novecientos sesenta y tres. De carácter bondadoso, con una formación teológica nada común, fue pastor ejemplar y muy querido por todos. Dio un gran impulso a la Acción Católica en todas sus ramas, a la Junta Pro-Caridad –la Caritas de entonces– ornó y mejoró la fábrica de la iglesia con el nuevo altar mayor, los altares laterales, los bancos, el remate de la torre, la imagen del Sagrado Corazón, etc., etc. Dejó tras de sí, bajo aquella silueta de sajambreño, una ancha estela de bondad.

Coadjutores y capellanes, aparte de los ya recordados don José Trelles y don Alfredo, estuvieron don Manuel García –don Manolín–, don Jesús, don Javier –actual Decano de la Facultad de Historia en la Universidad de Oviedo–, don Florentino... El ya recordado don Ubaldo y don Prudencio y don Joaquín Deloy, Capellanes de la Obra Pía. Don Celedonio, capellán de las monjas y más de uno recordaréis, colaborando en la Parroquia, a don Pedrín, coadjutor de San Juan y capellán de La Cueva. Don Demetrio, actual capellán de la Obra Pía, más que historia de la Parroquia es realidad presente.

Los dos colegios religiosos, por desgracia desaparecidos de nuestra villa, han dejado su huella y su recuerdo en la Parroquia. Las Hermanas Carmelitas, cuyas alumnas con sus blancos velos tanto realce daban a las procesiones del Corpus, fueron una circunstancia básica en la formación de varias generaciones de buenas feligresas y también de feligreses en la clase de párvulos. Permittedme la libertad de dedicar un emocionado recuerdo a la Hermana Juliana a quien alguno de los aquí presentes recordaréis.

Los Hermanos de San Viator, lo mismo respecto a niños y jóvenes, fueron fieles colaboradores de la Parroquia a cuya iglesia asistía el colegio en pleno a participar en la Misa dominical. También más de uno recordará aquellos solemnísimos Oficios de Semana Santa –especialmente las Tinieblas del Jueves Santo– a los que asistía la comunidad de Hermanos Viatores quienes participaban en la liturgia al lado de los sacerdotes de la Parroquia.

El Catecismo, como medio de formación religiosa de los niños, ocupó siempre un puesto destacado en la preocupación pastoral de nuestros párrocos con la valiosa colaboración de un equipo abnegado y entusiasta de catequistas. Enumerarlas aquí a todas sería tarea imposible, pero no lo es dedicarles a todas ellas un recuerdo y el agradecimiento que se merecen.

Como colaboradores de la Parroquia deberíamos recordar también a los sacristanes y sacristanas y a las innumerables generaciones de monaguillos a una de las cuales me cabe el honor de pertenecer.

Los coros parroquiales de hombres dieron gran esplendor a los cultos durante varios años. Sin olvidar, por supuesto, al coro femenino que, con humilde y ejemplar tenacidad, nunca faltó a la cita de novenas, exposiciones y misas cantadas con sus «Tamtum ergo», Kiryes y villancicos. Al lado del entusiasmo de directores, organistas, cantores y cantoras, la verdad es que hubo en estos coros voces bellísimas, algunas desgraciadamente desaparecidas en la flor de la edad.

No sería justo concluir esta crónica sin hacer una referencia a las Cofradías y asociaciones de fieles que tanto y tan activamente participaron en la vida parroquial. Alguna de ellas, como la del Apostolado de la Oración, a punto de cumplir su primer centenario, las Hijas de María, las Marías de los Sagrarios y más recientemente las distintas ramas de la Acción Católica y la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Antes de seguir adelante para hablar de Don Víctor, deseo ofrecer mis disculpas por las posibles omisiones que haya podido cometer en este apretado retablo de acontecimientos y de personas relacionadas de alguna forma con la historia grande y con la historia chica de la Parroquia de San Antonio de Padua de Infiesto. En definitiva, el gran protagonista de este Centenario habéis sido la Parroquia en pleno, el pueblo de Dios que, en comunión con Jesucristo a través del párroco, el obispo y el Papa bajo la protección de nuestra Madre la Virgen de la Cueva, habéis ido construyendo, paso a paso, esta iglesia local espiritualmente viva y vivificante.

Y ahora, tras este recorrido por nuestra vida parroquial a lo largo de estos cien años, vamos a pasar al núcleo de este acto que es ofrecer este merecidísimo homenaje a don Víctor Ortiz de Urrutia, el párroco que Infiesto y Ques hemos tenido la suerte de tener y que rige la Parroquia desde hace ahora un cuarto de siglo. Más tarde Pedro Miguel ofrecerá a Don Víctor el obsequio en nombre de las Parroquias de Infiesto y de Ques y el señor Alcalde el obsequio del Ayuntamiento.

Tras el fallecimiento de don Juan Díaz Caneja se hicieron cargo de la Parroquia don Fidel Ibáñez –actual Párroco de Arriondas– y don Demetrio hasta que en octubre de mil novecientos sesenta y tres vino Don Víctor, y precisamente hoy día de Santa Teresa hace veinticinco años celebró su primera misa en nuestra iglesia. Es, pues, Don Víctor nuestro tercer párroco titular y en estos veinticinco años de vida consagrado por entero a su Parroquia, ha vivido ésta de su mano una vida intensa en todos los órdenes.

Tiene Don Víctor el carácter abierto como es abierto el hermoso Valle del Caudal a cuyas orillas nació en Figaredo. De su ascendencia vasca heredó la rectitud y la constancia... «asturianos de braveza... vascos de piedra blindada...» como dice el poeta. De su abuelo materno, el andarín ingeniero Urrutia, heredó su inquietud y su interés por tantas cosas. Tras estudiar sus primeros años de Latín en Valdediós –internado riguroso y austero en un entorno de incomparable belleza capaz de imprimir carácter a los innumerables sacerdotes asturianos que pasaron por él– terminó sus estudios de Filosofía y Sagrada Teología en el Seminario de Oviedo. Tras ser or-

denado presbítero es destinado como coadjutor a la parroquia de Grado, posteriormente como párroco de Vibaño y encargado de San Cosme de Llerandi para venir, finalmente, a Infiesto. Está en posesión de la Medalla de la Orden de Cisneros concedida en mil novecientos sesenta y dos por sus méritos en favor de los jóvenes.

Aunque sólo fuera enumerar todo lo que este hombre ha hecho en la Parroquia, sería prolongar hasta el infinito estas palabras. Pero, aunque las cosas estén ahí a la vista, no me resisto a dejar de subrayar las más importantes. Como padre de niños cuando él llegó, empiezo por su labor con los chavales en aquellos primeros tiempos de los «car», el Hogar Parroquial, el Grupo Juvenil San Fernando, los talleres de trabajos manuales, la Banda de Cornetas y Tambores que ha llevado el nombre de nuestra villa a tantos sitios, la Sección de la Policía Infantil de Tráfico, el Grupo de Alpinismo, el Grupo Musical..., y sobre todo una gran obra que nunca le agradecerá suficientemente la Parroquia: el Campamento Parroquial.

La labor de Don Víctor con los jóvenes y chavales, aunque a algunos pueda parecer intrascendente y aunque él mismo tenga sus dudas acerca de su eficacia, puedo aseguráros desde mi propia experiencia de padre de dos hijos de alrededor de treinta años y darle las gracias públicamente por ello, que aquella semilla no se pierde y que termina germinando y dando fruto. Y yo os diré el secreto: la enorme ejemplaridad de Don Víctor, su desprendimiento, su abnegación y entrega, en una palabra, su forma de vivir el Evangelio al pie de la letra.

Ha hecho también aportaciones importantes a la fábrica de la iglesia con la consolidación y ampliación del coro, la adquisición del órgano, etc. El adecentamiento del cementerio ha sido una obra meritísima. El impulso que viene dando a las procesiones de Semana Santa es notorio entre otras cosas por la adquisición de nuevas imágenes y pasos. Sus Nacimientos, verdaderos primores del arte belenístico, vienen todas las Navidades a dar a este pueblo que a veces tanto se entristece en el invierno, una nota alegre y luminosa, lo mismo que la Cabalgata de Reyes. Y tantas y tantas cosas que este hombre no para de idear con un único destinatario: LOS DEMAS.

Como Párroco de Santa Eulalia de Ques, el impulso que ha dado al Santuario de la Cueva es digno de encomio, no solamente por parte de aquella feligresía sino de toda Piloña.

Sé que a Don Víctor no va a gustarle dada su gran sencillez y humildad, pero voy a permitirme dar un paso en esta semblanza suya porque creo que es de justicia y, como dice el Señor del Evangelio, no se enciende la luz para ponerla debajo de un celmín sino sobre un candelero para que alumbré a todos los de la casa y yo creo que estoy cumpliendo este consejo de Jesús.

Destacan en él las virtudes evangélicas, especialmente las más gratas al Señor: la Caridad, el desprendimiento en favor de los necesitados. En esto, teniendo en cuenta lo que dice el Capítulo trece del Evangelio de San Juan, SI CONOCEMOS QUE ES UN BUEN DISCIPULO SUYO. Esta demostración clamorosa nuestra de hoy podría ser, entre otras cosas, parte del cumplimiento de aquellas palabras del Señor en San Lucas: «Dad y se os dará: una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno». Hace tiempo leía yo u oía una especie de canción o verso que me hizo acordarme automáticamente de Don Víctor: «El Cura de San Juan de Horadada, como todo lo da no tiene nada».

Su oficio de Buen Pastor se enmarca en las palabras de Cristo en el Capítulo diez de San Juan: «Yo soy el Buen Pastor y conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí». Su predilección por los niños ¿quién se la



DON VÍCTOR AGRADECE SU PRESENCIA A LOS ASISTENTES

puede reprochar?... Aquellas palabras del Maestro sobre los niños para que sus discípulos no se los apartasen de su lado, está recogida nada menos que en tres de los cuatro Evangelios: San Mateo (Cap. 10), San Marcos (Cap. 10) y San Lucas (Cap. 18).

Su ejemplar e independiente relación con sus feligreses sin distinguir para nada clases ni categorías parece inspirada en la Sagrada Escritura: «No atendáis en vuestros juicios a la apariencia de las personas: oíd a los pequeños como a los grandes sin temor a nadie porque de Dios es el juicio».

Si ojeamos el Capítulo quinto de San Mateo o el sexto de San Lucas, las Bienaventuranzas nos trazarán un retrato suyo.

La sencillez de su vida, su desprendimiento en favor de la Iglesia, su actuación pastoral, el conocimiento de todos sus fieles y su participación en las alegrías y en las penas de las familias de la Parroquia, impresionan por su exacto cumplimiento —más bien con creces— a quien como yo se tome la molestia de leer las normas del nuevo Código de Derecho Canónico que regulan las obligaciones de los clérigos y de los párrocos.

Su temor de Dios en sentido bíblico ha de ser muy grande a la vista de tantos amigos como ahora le estamos acompañando. Dice el Eclesiástico: «Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable; los que temen al Señor lo encontrarán».

A su lado, siempre fiel y abnegada colaboradora, su hermana Consuelín a la que deseo agradecer, en nombre de todos, su hermosa y callada labor en la Parroquia.

Al ofrecerle en estos momentos este homenaje en nombre de los presentes y de muchos que no están materialmente aquí, deseo, querido amigo Don Víctor, recordar a los seres queridos que nos han precedido entre los que ocupan hoy un lugar destacado sus padres don Víctor y doña Consuelo, que estoy seguro estarán disfrutando desde el cielo viendo lo que hoy está ocurriendo aquí abajo. Nuestra fe nos dice que lo mismo que hay una Iglesia peregrina aquí en la tierra, hay otra en la patria definitiva, la Jerarquía celestial y en ella, la Parroquia celeste de Infiesto está hoy también de gala celebrando con nosotros esta fiesta.

Nos lo avala San Juan en el Apocalipsis: «Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén ataviada como una esposa que se engalana para su esposo..., en ella la muerte no existirá más, ni habrá duelos, ni gritos, ni trabajos, porque todo es ya pasado».

Nada más, muchas gracias.



LO DE D. VÍTOR

DELFIN HEREDIA

Ya hace algún tiempo, por Ferries, me crucé con Pablo y me dijo: «¿Sabes qué? Que van a tirar lo de D. Vítor»

Pues ya está hecho. «Lo de D. Vítor» ya no existe. Entró la maquina y no quedó piedra sobre piedra. Realmente es lo mejor que se podía haber hecho porque aquello era una ruina que ya no servía ni de guarida a las ratas.

Ocurre que, cuando me lo contaba, Pablo tenía cara de circunstancias; y la cara es el espejo del alma. «Lo de D. Vítor» que se iba a tirar, y que ya no existe, no era un montón de ladrillos rotos sino «El Hogar», recorte del «Hogar Juvenil S. Fernando», y que en esa sola palabra lo expresa todo: lugar donde una familia tiene su cobijo, su descanso, y donde puede crecer y desarrollarse en todos los sentidos. Esa familia fuimos todos los chavales (ellas y nosotros) que vivíamos en Infiesto y alrededores hace ahora 30 años en números redondos. Al tirar «lo de D. Vítor» nos quedábamos sin «Hogar», sin raíz.

ORIGEN

Nació sin querer, sin planos ni proyectos y así se desarrolló siempre.

Cuando surgía una buena idea y había medios se ponía manos a la obra. Era la necesidad la que creaba al órgano y no al revés.

Se había muerto el párroco D. Juan y nos mandaron a otro, a D. Víctor, que tuvo la buena idea de poner un fútbol en el portal de su casa. Aquel fútbol vino a ser, más o menos, como la flauta del jesuita de la película «La Misión»: a partir de entonces Infiesto —los chava-

les—, fue de otra manera. Se me puede tachar de exagerado, incluso de ofensivo por la comparación de la película, pero habría que recordar, entonces, el entretenimiento de moda del momento: «Les casetes», cobijo más o menos protegido y muy escondido, generalmente hecho con ramas en alguna zona secreta de matorral y que pertenecía a cada pandilla o barrio. Durante la semana cada cual procuraba enterarse de donde tenía su caseta el enemigo y la tarde del sábado había que ir a tirársela, lo que suponía una batalla campal en toda regla.

Otro entretenimiento muy divertido era «Espiar parejas» en la Pesci y tapinarlos.

También la Pesci y las parejas eran otra cosa distinta a lo de ahora.

SE CREA EL GRUPO

Las partidas de fútbol atrajeron a los chavales y una tarde fueron invitados a pasar un poco más adentro: hasta la sacristía, (pero con cuidado de no pisar alguna de las tablas rotas del suelo). Así nació la primera «Reunión».

Con las reuniones se organizó todo lo demás en algo parecido a la «OJE» o los «Scouts», pero distinto a ellos. Lo más fácil y rápido era hacer un campeonato de fútbol: Pialla contra La Estación, Triana contra El Centro y todos contra El Calzau. Automáticamente se murieron las casetas.

PRIMERA PIEDRA

Al fútbol vino a acompañarle un pimpón y ya no cabían en el portal. ¿Dónde ponerlo?, pues fácil: en la huerta. Se acababa la vida al

gallinero de la rectoral y a su huerta, escombrera de la calefacción de la iglesia, y nació el «Hogar».

MI INTENCION

Resultaría imposible hacer una relación de todo lo hecho, y menos aún de lo vivido, a partir de este momento; cada uno de nosotros podría llenar un libro y no es exagerado. Intentaré hacer un paralelo entre lo que allí tuvimos y los nuevos métodos apoyado tan sólo en la memoria, sabiendo que me quedaré corto e incluso, hasta cabe la posibilidad de que no se me entienda, sencillamente por «problema generacional», por ejemplo: ninguno de nosotros sabíamos lo que era una «Supernintendo» (ni falta que nos hacía) porque aún no se había inventado, pero seguro que los especialistas en ella, hoy, tampoco saben cómo se hace la «pasta» para revocar una pared.

CONVIVENCIA

La solidaridad y el compañerismo, la responsabilidad, la competencia y el trabajo en equipo, todo justo, el «barco en que estamos todos navegando», no fueron frases bonitas aprendidas del memorandum de ninguna convención de especialistas. Sencillamente las vivimos al nivel de la edad que teníamos de una manera tan fácil como hacer (construir, buscar los elementos necesarios y conjugarlos) el Hogar. Unos llevaban el tema de albañilería, otros la madera, otros la pintura y algunos la electricidad, casi siempre como reflejo de la profesión paterna, pero sin problemas clasistas, nunca hubo «hijos de papá» y todos éramos Pepe,

Manolo o Juan sin más; y si la experiencia ajena o el sentido común no era suficiente, ya se presentaría la ocasión de aprender con alguna genialidad que provocase la correspondiente y palpable catástrofe de la que tomar apuntes para no olvidar el resto de la vida. Entonces no había tiendas de Hobbys donde encontrar los Kits adecuados a cada manía en un cómodo Self-servi-

que allí había, y que era compensado, al final de la jornada, con un «fervincho» en el bar Asturias. En la Navidad del 93 el belén de la parroquia de Begoña, en Gijón tenía un juego de luces consecuencia del estudio y desarrollo, durante muchos años de perfeccionamiento, de la idea base del que con un motor de tocadiscos, los engranajes de un despertador y el sulfato de cobre de

cantidad de documentales en película de 16 mm. cedidos por las diversas Embajadas extranjeras tan solo a cambio de pedir las y devolverlas. Si tenemos en cuenta que aún no se veía la tele en Infiesto podremos valorar lo que suponía ver cómo era el plan de autopistas en Alemania, una central térmica en Francia o una carrera de perros esquimales en Canadá. Cuando se podían contar con los dedos los televisores que había en Infiesto, teníamos a nuestra disposición «El Fantasma del Louvre», el «Viaje al Fondo del Mar», «Los Intocables», los partidos de fútbol que comentaban Matías Prats o Miguel Ors, «Cesta y Puntos» y hasta el Capitán Tan que salía, naturalmente, antes que la Familia Telerín invitase a los peques a irse a la cama.

En el mundo del audiovisual no fuimos sólo pasivos consumidores, sino que tuvimos varias oportunidades de realizar producciones propias montando las diapositivas de los primeros campamentos y actividades del Hogar o aquella otra más «profunda» sobre la pintura española en el Museo del Prado basada en unos libros de nuestra biblioteca.

En cine-aficionado (no se había inventado aún el vídeo) hicimos muchos metros sobre lo que en aquellos días era Infiesto y su entorno o sobre nuestras actividades, siendo el culmen aquella película cuya banda sonora empezaba... «El Grupo Montañero San Fernando tiene el honor de presentar ante este distinguido público su primera superproducción», contando, durante más de una hora de proyección, la vida de un campamento y que sirvió para, en un festival especial celebrado en el Cine Covadonga, recaudar el dinero necesario para reponer las tiendas de campaña destrozadas por un temporal.

BIBLIOTECA

Conocimos los primeros experimentos submarinos de Cousteau



ce, pero todos aprendimos de todo porque lo teníamos «en casa».

APTITUDES PERSONALES

El desarrollo de las facultades físicas e intelectuales, así como las aficciones de cada persona tenía total aplicación.

Además de todo lo que supone el proceso de construcción, tuvimos los talleres que quisimos: mecánico, eléctrico, escayola, pintura, música-sonido-electrónica, etc.; incluso se desarrolló un proyecto con gran visión de futuro pero que no llegó a producir la rentabilidad económica esperada: un criadero de conejos.

Y no se quedaba en pequeñas prácticas como pueden ser las de cualquier curso por correspondencia. De vez en cuando surgía un gran proyecto en común como es el caso del Nacimiento en la Obra Pía, belén sin igual en Asturias, que no tendría precio si hubiese que pagarlo, sobre todo si se cuenta el frío

la Farmacia Noriega había en aquel otro. Y si tenemos el placer de admirar el de Porceyo, quizá podamos encontrar alguna conexión genética entre ambos.

EDUCACION VIAL

La «Educación Vial» es tan importante hoy día que es asignatura en los primeros niveles de la enseñanza infantil. Eso queda corto. Allí se creó un grupo, la Guardia Infantil de Tráfico, que solucionó el problema de los coches a una gran cantidad de pueblos asturianos en sus fiestas y mercados solamente con jugar a ser guardia urbano.

CULTURA Y DEPORTE

La Cultura y el Deporte se unen en un mismo Ministerio y hasta en la programación de TVE 2.

AUDIOVISUALES

Sin tales cosas tuvimos para nuestro uso y disfrute una gran

porque estaban explicados en los libros de la Biblioteca donde se podían encontrar las obras completas de Julio Verne, la última Enciclopedia editada, o sencillamente un Mortadelo.

MUSICA

La música es consustancial con el género humano. Desde las diversas ediciones de Rondallas a la Banda de Cornetas y Tambores podemos encontrar de todo; hasta los triunfantes «Cines Negros», conjunto músico-vocal típico de la época en que los Beatles saludaban Hey Jude, los Rollings andaban con mucha Satisfaction y «La Credence» sonaba en los guateques veraniegos.

TEATRO

El teatro resulta difícil por lo complicado del escenario, pero también tiene su historia como, por ejemplo, aquella primera obra en que un cazador de lepidópteros acababa en la gigantesca caldera de unos antropófagos, habiendo construido todo el decorado y vestuario además del montaje del playback que alguna mano inocente borró pocos días antes del estreno por no saber usar el magnetófono.

FOTOGRAFIA

La fotografía fue cultivada entre nosotros aunque a nivel particular. Hubo un Concurso Fotográfico que, tras una complicada gestación no llegó a buen término.

DANZA

La danza como tal puede que no tenga sitio en esta historia, pero los guateques de verano o de tarde de domingo y los bailes de Nochevieja hicieron más de tres romances.

RADIODIFUSION

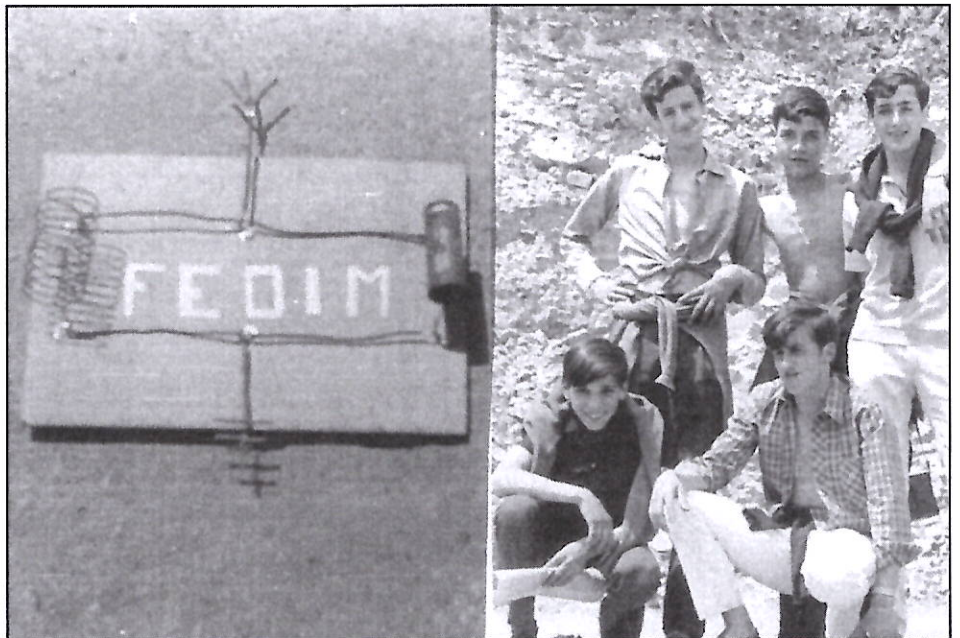
Creo que cabe aquí la radioaficción, nacida «sin querer» por el uso y disfrute de un viejísimo apa-

rato que alguien le regaló a D. Víctor «para los chavales» y se libraba así de un gran trasto de la casa. Posiblemente resulte difícil de creer que, por Feries, aprovechando el permiso especial para salir por la noche, en vez de ir al baile de la plaza del Ayuntamiento, prefiriésemos ir a escuchar ruidos raros, y, en su momento, sorprendernos con los esfuerzos de «la Pirenaica» en su propaganda antireferendum. Después aparecieron los radioaficionados de la URE y las ganas de hacer una emisora. Incluso escribimos al Ministro de Información y Turismo preguntándole sobre qué hacía falta para instalar una emiso-

món Lueje que nos envió una de sus maravillosas rutas por la montaña asturiana (subida al Vizcares) y un ejemplar de su «Picos de Cornión» de reciente publicación. Como todas las emisoras pondríamos música y ahí también teníamos experiencia porque, con los altavoces viejos de la Iglesia, habíamos preparado una instalación por todo el Hogar equivalente a un Hilo Musical actual.

DEPORTES

En cuanto a deportes, desde aquellos campeonatos de fútbol que se fueron mejorando con nuevos uniformes y extendiendo a



ra local en FM. y el Sr. Fraga contestó.

PERIODICO

Para esa emisora teníamos una cierta experiencia en «periodismo», ya que, desde los principios del Hogar tuvimos, primero como mural y después a multicopista, (no había aun fotocopiadoras) un periódico: «Adelante», donde contábamos nuestras cosas y todo lo que se nos ocurría. En ese periódico teníamos, a veces, colaboraciones especiales, recordando la de Guillermo Mañana cuando la expedición al Cerro Torre de la Patagonia, o José Ra-

otros lugares de Asturias, hasta el montañismo, tema fundamental del grupo, caben unos cuantos, desarrollados en mayor o menor medida, como el baloncesto, balonmano, piragüismo, hockey patines, halterofilia, boxeo o karting. La instalación de rocódromos por parte de los ayuntamientos más adelantados para entrenamiento en alpinismo tuvo su versión en una vía de escalada hasta la cristalería de la iglesia. Y fue idea original, ya que en aquella época no existían las revistas de hoy día para divulgación del tema, debemos recordar que era el momento de los grandes accidentes en el Na-

ranjo que provocaron el posterior boom del montañismo en España.

ECOLOGIA

El amor a la naturaleza, conocimiento del entorno, senderismo, campismo, montañismo y todas esas ecológicas actividades circulaban por nuestra sangre. Podemos presumir de haber disfrutado de la costa llanisca (Torimbia, Barro, Borizu, Poo, Villahormes) muchoa antes de que el Sr. Alcalde tuviese que «cerrar» el concejo por saturación, cuando lo que ahora son apartamentos, chalets u hormigón cualquiera eran hermosos mazaes donde podías esconderte si la necesidad apremiaba.

CAMPAMENTOS

Los campamentos eran el punto máximo de las actividades del año y servían como estímulo paterno durante el curso en «El Mesón» (del que se podría escribir un buen libro). Ya se sabe: «Si no apruebas no hay campamento». ¿Podría un chaval de hoy imaginarse pasar 15 días con otros tres como él y el equipaje de todos, en una tienda de campaña pequeña sin «cubeta» y sin «ábside», tapándose con una manta porque los sacos eran un lujo?, sin más luz eléctrica que la de la linterna y, por supuesto, sin televisión, preparando en cocina la comida del día y buscando leña para el fuego de campamento, haciendo guardia por la noche y quitándose las legañas en el mar al amanecer. No se si ahora tienen oportunidad de experimentar estas cosas, de quedar apabullado bajo las estrellas, la oscuridad y el silencio de la noche; ojalá si lo puedan vivir. Yo aún lo recuerdo como los mejores días de mi vida.

DIFUSION

De todas estas cosas, y muchas más, se habló en Asturias y fuera de ella, incluso en América, estoy seguro, porque lo hecho con mucho sudor, lágrimas y sangre

(puedo testificarlo) se lleva en el alma y acaba siendo tema de comentario allá donde esté alguno de los que vivimos el Hogar. Incluso S. Pedro, en el cielo, sabrá de él porque ya fueron a verle algunos de aquellos críos de entonces, además de las comisiones informativas de nuestros Angeles de la Guarda que, en aquellos tiempos, debían estar absolutamente agotados de tanto trabajo que tenían.

POR QUE

La dirección (y la paciencia y el... todo) la tuvo el cura que tenía Infiesto y que al despedirse hizo tuyas las palabras de S. Pablo a los Corintios con las que, según él, también había saludado al llegar a nuestro pueblo (yo no lo recuerdo):

«Ha escogido Dios mas bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte (...) Me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios».

(Más de uno podrá pensar que disimulaba bien aquello de la timidez...)

Efectivamente, el Hogar no se pudo haber hecho con un magnífico proyecto y dinero suficiente si no se pone en ello el alma, sin esperar beneficio a cambio; si no se da la vida. Y dar la vida es la esencia del cristianismo, luego... «¡misión cumplida!».

Además nos enseñó que la Misa no es una cosa que hace un cura allí en el altar y que no hay mas remedio que aguantar. Las misas, en los primeros campamentos por lo menos, al pie de la tienda de «Jefatura», eran tan nuestras como cualquier otra actividad («poneros la boina ahora no vaya a haceros daño el sol»).

Que la confesión no es una tortura a sufrir en un rincón oscuro. El día que hablen las paredes de la sacristía o la playa de Borizu se conocerá otra Historia.

Que se debe empezar el día pidiendo ayuda a Dios («Sr. Dios omnipotente, que nos has hecho llegar al principio de este día, guádanos hoy con tu poder...») y acabarlo dándole gracias a la Virgen («Madre mía, aquí tienes a tus hijos...»).

El nos lo enseñó, otra cosa es que nosotros lo hayamos aprendido.

PRESENTE

«Lo de D. Vítor» no está porque se cayó. ¿No se está cayendo la catedral de Burgos si no la sujetan a tiempo? ¿No se cayó el Imperio Romano y era infinitamente más importante? ¿Por qué iba a ser distinto en este caso? Se cumplió la ley por la que el famélico indiano con sólo la boina, las madreñas y su esfuerzo hace una fortuna que disfrutan holgadamente sus hijos y dilapidan sus nietos.

Fue hecho en y para una época; nueva época, nueva aventura.

«Cada día tiene su afán».

De corazón deseo a la generación de mis hijos que encuentren algo semejante. De «la palilla» nuestra pasaron a la «vídeo-consola de 16 bits» y nuestras «carruchas» son ahora «skates». Cambian los tiempos y las formas, pero el fondo quizá siga siendo igual al de Adán.

FUTURO

Parece ser que aquel gallinero y escombrera de la época de D. Juan, convertido luego en «lo de D. Vítor», será algún día un conjunto de salones para desarrollar la actividad de la parroquia. Si se logra algo semejante a la de La Paloma de Madrid, o la del Carmen o la Corte de Oviedo (o tantísimas otras) sería la parcela más fructífera de todo Piloña.

¡Dios lo quiera!

Abril, 1994.

El cuarto de la Banda de Cornetas y Tambores: El espíritu de Don Víctor

La banda de cornetas y tambores de la Cofradía del Santo Cristo de la Misericordia de Infiesto, se debe fundamentalmente a Juan Carballo quien luchó por su recuperación hace ya unos años. Dicha banda, está compuesta fundamentalmente por el espíritu, la huella, y como no, por la nostalgia y el cariñosísimo recuerdo, que de Don Víctor nuestro párroco de juventud, tenemos fundamentalmente la mayor parte de los componentes de esta banda de aficionados a intentar hacer que suenen las cornetas sin desafinar excesivamente y a aporrear el tambor, la caja y el bombo sin cargarnos el pelleyu, los palillos, o en algún caso hasta los dedos. Nos falta calidad: ¡ya lo sabemos!. Pero nos sobra entusiasmo y nos respalda el espíritu de Don Víctor. Ese párroco volcado con la juventud de la parroquia, que nos dio tantísimo en nuestra niñez en Infiesto con su extrema hiperactividad dentro del concepto que él

denominaba Hogar Juvenil Parroquial San Fernando. Nos embriagó con su entusiasmo y con la pasión que mostraba en todo lo que emprendía, siempre para los demás, especialmente para los que por aquel entonces éramos niños y adolescentes. Gracias a Don Víctor, disfrutamos en nuestra niñez en una villa como Infiesto de multitud de actividades periódicas anuales, las cuales estoy convencido de que si no es por él con el respaldo de la parroquia, nunca hubieran existido. Actividades por un lado deportivas con torneos y campeonatos entre los diferentes Tercios (asociaciones sociales dentro del Hogar Juvenil Parroquial que se dividían en función del barrio en el que cada uno vivía) de Infiesto de cuadrín, futbito, baloncesto, voleibol, hockey sobre patines, ping pong, fútbolín, chapolín, etc. También se practicaba la escalada, se hacían salidas a la montaña y a la naturaleza con excursiones a la nieve equipados con los trineos de madera



BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES. (FOTO: ARCHIVO LADISLAD DEL VALLE)

fabricados en la carpintería parroquial (de aquella los mejores del mundo para nosotros), así como acampadas al aire libre, por no citar toda la intensa actividad veraniega relacionada con el famosísimo "Campamento del Cura de Poo" (donde se prescribía: "bota fuerte, vale chiruca"). Con D. Victor había todo tipo de equipamientos, medios, e instalaciones para jugar al hockey; montar en monopatín (bajando por la cuesta de lo del cura); tocar en la bandurria (Don Victor me enseñó los primeros acordes de guitarra cuando ya le faltaba un dedo que perdió en la carpintería); hacer de guardia infantil de tráfico en la GIT, con uniforme completo por romerías y verbenas veraniegas; y divertirse en el bar y la discoteca del cura (con todas los discos de moda en multitud de vinilos). Además, también se disponía de imprenta para editar la hoja parroquial semanal; biblioteca con la enciclopedia Espasa-Calpe incluida; locales de reunión de los distintos tercios: Covadonga (la benéfica y parte de la calle covadonga), Santa Teresa (calle covadonga y

les tercies), Monserrat (la estación), Guadalupe (triana), Virgen del Pilar (pialla, y el horrín); y otros locales como el Cuarto de Amigos de la Naturaleza (un recuerdo desde aquí para la memoria de nuestro queridísimo ornitólogo Jaime García con quien anillamos innumerables aves por Piloña y Asturias en nuestra infancia y adolescencia). Y por supuesto y como no, el "Cuarto de la Banda de Cornetas y Tambores", objeto de este artículo centrado en el recuerdo de nuestra infancia parroquial dirigida por D. Victor. Allí se guardaban las boinas, las manoplas, los guantes, los bordones, las bandoleras, los cinturones, las cornetas normales y de llave, los heraldos, el cornetín, los tambores, las cajas, los bombos, las mazas, los palillos, los aperos y productos (tipo algodón mágico o sidol) de limpieza de los instrumentos que daban al cuarto de la banda un olor característico. Además, teníamos un uniforme basado en una camisa verde y un jersey, más el habitual vaquero ordinario. El ensayo que en primavera-verano se realizaba normalmente los viernes



BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES. (FOTO: ARCHIVO LADISLAD DEL VALLE)

tarde o sábados por la mañana en la plaza de la iglesia, lo dirigía algún veterano tipo Emiliano, enseñando siempre a nuevas generaciones de niños. Y de vez en cuando, pasaba revista Don Victor para ver cómo tocábamos en conjunto pero también de forma individual a modo de examen para observar si progresábamos o para saber si los nuevos estaban para tocar ya con la banda. Ante lo que nos arriesgábamos a que siempre en tono de broma, le cayera a alguno una colleja por desafinar o por no poner interés en los ensayos. Aunque siempre cambiaba nuestra actitud a posición de alerta, cuando Don Victor cogía una percha de madera de la sacristía por si la tenía que utilizarla para infringir un gracioso coscorrón de los de arrascarse, je je...al que se pasaba de listo haciéndose el gracioso y desafiando al cura dentro del ensayo, y todo siempre dentro de un ambiente jovial, alegre y divertido.

En invierno con Don Victor, se montaba el Belén en la iglesia parroquial, previa salida al monte a buscar musgo, y amplias horas de dedicación por algunos voluntarios para montar todo el escenario que conformaba el Nacimiento elaborando cartón-piedra, la iluminación, y el resto de la decoración muy trabajada. Cabe decir, que también hoy en día, se desarrollan estas labores en nuestra iglesia parroquial de forma desinteresada por dos apasionados voluntarios que escenifican el Nacimiento con una altísima calidad técnica. Y que han iniciado además un paulatino proceso de restauración de las figuras del Belén deterioradas (correspondientes a un prestigioso taller nacional) para su incorporación progresiva a dicho nacimiento. Y a quien también desde aquí, queremos saludar y valorar gratamente el esfuerzo y la aportación que realizan para la parroquia con esta labor desinteresada.

En los años setenta y ochenta en los que me estoy centrando, después del montaje del Nacimiento, la actividad de la parroquia

encauzada por D. Victor se concentraba fundamentalmente en la organización de la Cabalgata de Reyes con una intensa actividad en la confección de los trajes para disfrazarse y en los preparativos para decorar las carrozas que participaban en la cabalgata, las cuales se montaban y diseñaban en la fábrica de muebles del canalón. Y donde por supuesto la Banda de Cornetas y Tambores también participaba, subiendo incluso con los heraldos al balcón del Ayuntamiento para anunciar la llegada de los Reyes Magos a Infiesto. Hay que destacar también en este punto el esfuerzo desinteresado de aquellas personas que hoy día organizan, coordinan, colaboran y participan en todos los preparativos y en el desfile de la Cabalgata.

Posteriormente la Banda de Cornetas en la vida parroquial de aquellos años, participaba en la celebración de la Semana Santa; del Corpus con procesión hasta la benéfica; de la fiesta local de San Antonio; así como la de la Virgen de la Cueva. Además, de muchas salidas fuera de Infiesto organizadas para ir a tocar a fiestas de diferentes localidades Asturianas, desde Llanes a Gijón, habiendo incluso desfilado en los campos del Molinón, y del Carlos Tartier, durante los partidos del Sporting y del Oviedo. En aquellas salidas, las comisiones de fiestas de los pueblos nos invitaban a comer, y en algunas de ellas muchos de los componentes adolescentes de la banda probábamos por primera vez la cerveza o el vino con casera lo cual era por aquel entonces toda una anécdota digna de mención a nuestra vuelta a Infiesto. Todo este conjunto de experiencias vitales (banda de cornetas y tambores incluida) de nuestra infancia y adolescencia es lo que yo denomino como el espíritu de Don Victor, que siempre irá con nosotros y nunca olvidaremos.

Hoy en día el cuarto de la banda al que he aludido anteriormente, ha sido sustituido por la furgoneta de Juan Carballo (y en ocasiones por la de Pin Rafer hijo), quien con

mérito digno de elogio, acarrea y traslada los instrumentos más pesados para cada ensayo y actuación. Al igual que se carga a la espalda el resto de la organización y celebraciones que la Cofradía desarrolla en la Semana Santa de Infiesto y Villamayor. Decir también que la actual banda de cornetas y tambores, viene participando anualmente en el acto de llegada a Infiesto del Príncipe Aliatar, quien recibe de manos de los niños las cartas para los Reyes Magos en la calle Covadonga, frente al quiosco de periódicos; y días después en la Cabalgata de Reyes. Que junto con la celebración del Domingo de Ramos, creo que son los dos momentos en los que Infiesto concentra más vecinos en la Plaza del Ayuntamiento. Y aunque nuestra calidad musical sea baja, creo que aportamos en ambas celebraciones alegría y ambientación desinteresada a nuestra villa.

Quiero también desde el colectivo de los que formamos la Banda de Cornetas y Tambores, mostrar nuestro cariño y agradecimiento también a nuestro actual párroco Don Manuel, quien ha realizado una

esfuerzo ingente y una labor trascendente para Infiesto, por haber recuperado el Santuario de La Virgen de la Cueva, gracias a su entusiasmo y a haber sabido y querido rodearse de colaboradores que le acompañaran en dicha empresa. Así, como bien dice el refranero: "hace más el que quiere que el que puede". Con ello se ha recuperado este Santuario Mariano, que constituye toda una seña de identidad de Piloña y fundamentalmente de Infiesto. Y que como reza esa canción asturiana interpretada por el "Presi" dice: "dos cosas hay en Infiesto que no las hay en Madrid, la Santina de la Cueva y la Sidra Manolín".

Nos gustaría también por último para acabar mostrar nuestra admiración y agradecimiento al colectivo implicado con Don Manuel en toda la organización y desarrollo de la representación teatral del Vía Crucis Viviente que se desarrolla recientemente por las calles de Infiesto, y en la que la Banda de Cornetas también colabora.



BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES. (FOTO: ARCHIVO LADISLAO DEL VALLE)